LA ERMITA DE LOS REMEDIOS

TALLER DE HISTORIA E INVESTIGACIÓN DE PUENTE TOCINOS

Introducción

El Centro Cultural de Puente Tocinos se ha sumado este curso 2016/2017 al proyecto de patrimonio de Enclavecultura, estableciendo un taller abierto a vecinos y vecinas de la pedanía interesados en conocer y redescubrir juntos la historia local, así como la evolución del pueblo a través de su paisaje, su arquitectura, sus costumbres o la vida cotidiana de este rincón de la Huerta.

El legado documental y literario de José Travel "el Repuntín", junto al apoyo que están brindando al proyecto integrantes de la Peña la Crilla o el propio cronista local Juan García Serrano, han supuesto la base y el mejor punto de partida para sacar adelante esta apuesta del Centro Cultural de Puente Tocinos, a la que se ha sumado un buen número de participantes, verdaderos protagonistas de la experiencia. Durante las sesiones semanales, el grupo se ha reunido para compartir recuerdos, opiniones, archivos documentales o fotografías... pero sobre todo, este primer año está sirviendo para ir poniendo sobre la mesa temas en los que profundizar en el futuro.

Mucha labor queda aún por delante, pero ya podemos ir mostrando algunos frutos de nuestra tarea. Los resultados que vayan manando de este taller, no pretenden sino enriquecer al conjunto de la ciudadanía de Puente Tocinos, aportando un grano de arena a esa apasionante misión conjunta que es conocer mejor lo que fuimos, para comprender mejor lo que somos y así dirigir mejor nuestros pasos hacia el futuro que como sociedad queremos.

Buscando hitos

Durante este curso, en el taller estamos elaborando un mapa virtual con el que geolocalizar elementos patrimoniales del territorio de la pedanía, desde las históricas casas-torre a las acequias que la surcan, un proceso en constante aportación. Entre esos enclaves, uno ya ha centrado la labor del grupo durante varias sesiones, quizá por aglutinar aspectos muy diversos a la vez que complementarios de lo que entendemos por legado cultural: la Ermita de los Remedios.

Se trata de uno de los edificios más antiguos de la localidad, pequeño quizá en dimensiones pero grande en cuanto al espacio que ocupa en la memoria de los mayores. En definitiva, patrimonio material convertido en contenedor inmenso de vivencias, de afectos, de devociones, de anécdotas, de tradiciones, de leyendas e incluso de alguna que otra polémica que en su día llegó a saltar a los medios de comunicación. Es un elemento que, además de vincularse al uso religioso y ritual, ofrece el carácter de hito que le brinda estar apostado junto a un histórico camino de los que recorren este paisaje desde que la Huerta es Huerta. Y como ermita, se relaciona con otros inmuebles similares que aún se reparten a lo largo y ancho del valle del Segura, llevándonos su estudio a comprender mejor lo general desde lo particular. Partíamos además de que, al contrario de lo que hemos podido comprobar al respecto de otros destacados inmuebles de Puente Tocinos, como la famosa Torre del Reloj o la iglesia parroquial, la información publicada sobre la ermita era escasa y algo confusa. Así que, nos hemos puesto manos a la obra y por fin, modestamente, brindamos los resultados.

La ermita de los Remedios, en los pasados años 60 (Archivo Municipal de Murcia).

Origen monástico

Los distintos textos de los que partimos, en su mayoría basados en testimonios orales, abundan en que el origen de la ermita de los Remedios de Puente Tocinos se vincula a la Orden Trinitaria. Estos frailes se habían establecido en Murcia prácticamente con la toma cristiana de la ciudad, en el siglo XIII; coincide con la llegada de otras congregaciones, como la de los mercedarios, con los que por cierto les unía una vocación común por el auxilio a los cautivos. El convento trinitario se levantó en un principio extramuros de la capital, junto al desaparecido meandro de la Condomina y la Puerta de Orihuela, pero hacia 1580 una grave inundación dañó el edificio hasta el punto de solicitar los trinitarios la construcción de uno nuevo en el interior del recinto amurallado. No se trasladarían muy lejos, ocupando la manzana delimitada por las calles Obispo Frutos, Madrid, Cigarral y Joaquín Báguena, es decir, junto a la Puerta de Orihuela pero ya dentro de las murallas. El flamante convento se levantaría además sobre la primitiva ermita de San Blas, santo convertido desde entonces en patrono de su iglesia[1].

Por tanto, los trinitarios quedaron asentados al noreste de la ciudad en un convento que, lo mismo el viejo que el nuevo, se apostaba justo en el arranque del Camino de Orihuela; esta ruta es por la que accedieron las tropas cristianas a la capital hace ahora 750 años, con Jaime I a la cabeza, la misma que se prolongaba hacia tierras de la antigua Corona de Aragón por la margen izquierda del Segura y cuyo trazado se corresponde exactamente con la Calle Mayor de Puente Tocinos. Estas circunstancias facilitarían que los trinitarios tuvieran muy a mano el territorio donde se asienta nuestro pueblo, constituyendo el área rural más inmediata al convento capitalino.

Podemos imaginarnos entonces que, tal como hicieran las distintas órdenes en otros territorios del valle, los frailes de la Trinidad dedicarían tiempo y esfuerzo en difundir la fe cristiana entre los nuevos colonos de esta zona de la huerta. Y tampoco es extraño que en las centurias siguientes dieran apoyo espiritual a sus habitantes, entre otras cosas porque aquí no llegó a existir parroquia hasta finales del siglo XIX. Así lo harían al menos hasta que se produjo la exclaustración de los clérigos, en 1835, desapareciendo entonces la congregación de la ciudad y pasando el edificio conventual a manos del Ayuntamiento. Es antes esta circunstancia cuando volvemos a encontrar un nuevo reflejo de su vinculación de nuestro pueblo, pues los huertanos de Puente Tocinos llegarían a solicitar al concejo que al menos se dejara abierta al culto la iglesia trinitaria, pues era la más cercana que tenían y en la que tradicionalmente venían cumpliendo el precepto dominical; no se admitió la demanda, aduciendo el consistorio que también se oficiaba misa en la capilla del Cementerio de la Puerta de Orihuela[2]. Como curiosidad, diremos que el inmueble fue convertido primero en Cuartel de Infantería, luego en hospital, decretándose finalmente su ruina y demolición en 1891. Sobre su solar se construyó el Museo de Bellas Artes y las Escuelas Graduadas “Baquero Almansa”, equipamientos inaugurados a principios del siglo XX y que hoy todos conocemos. Y otra curiosidad: la imagen de San Blas que en su iglesia se veneraba es la que hoy recibe culto y tanto se festeja en la vecina parroquia de Santa Eulalia.

[1] López García, Carmelo; López Martínez, Mª Loreto; “El Convento de Trinitarios Calzados de Murcia”. Revista “Verdolay” nº 3, Museo de Murcia (1991).
[2] La Verdad (6/2/1920).

Aparte de la evidente cercanía, los trinitarios serían además propietarios de tierras de cultivo en la zona. El Licenciado Cascales, uno de los primeros estudiosos del Repartimiento de la Huerta, habla de que en el siglo XIII ya quedarían asignadas a la Orden de la Trinidad 117 tahullas en los pagos de Cudiacibid y Caravija[3], enmarcadas por tanto entre la actual barriada capitalina de Vistalegre y el ámbito de nuestro pueblo. Posteriores publicaciones de Torres Fontes[4] y Travel Montoya[5] recogen también este donadío, pero sin concretar más su ubicación. En cambio, el investigador Bonifacio Porres en su obra "Los Trinitarios en Murcia", sí hace una relación de censos, casas y fincas rurales concretas que se mantendrían o irían quedando bajo titularidad del convento en siglos posteriores, bien por herencia, donación, compra o cambio. Así, están documentadas propiedades de los trinitarios en diversos parajes de la vega y el campo de Murcia, pero en su mayoría emplazadas en los heredamientos de Aljada, Benetúcer, Benefiar, Caravija, Casillas, Condomina y Puente del Moro, pagos que precisamente configuran el actual territorio de Puente Tocinos. Resaltaríamos entre todas ellas las 104 tahullas y los tres "palacios" que disponían los frailes junto al río, en Benefiar, o la herencia dejada en 1634 en el llamado Puente del Moro por Jerónimo Tomás, a quien además se atribuye haber sido nada menos que patrono de la capilla mayor del convento; pero más aún queremos destacar las propiedades trinitarias que se especifican en la Aljada, en cuyo ámbito se circunscribe precisamente la ubicación de la ermita de los Remedios:

- Una hacienda llamada "El Molinico" que consistía en una casa-molino con 6 tahullas de tierra, recibida en 1611 por herencia de Petronila Ruiz de Quirós, viuda de Alfonso Xaimez de Junterón, y vendida al Estado en 1800.
- Terreno con una superficie de 3 tahullas de moreral y otros frutales, comprada por el convento en 1708 y mantenida al menos hasta 1824.
- Terreno con una superficie de 50 tahullas, recibida en 1733 por herencia de Antonio Córcoles Rufete y vendida años después al Estado.
- Otro terreno, con barraca y 38 tahullas de moreral, viña y olivar, en manos de los trinitarios al menos desde 1757.

Tanto las posesiones vendidas al Estado a lo largo del tiempo, como las que mantuvieran los clérigos hasta su definitiva exclaustración, una vez desamortizadas, serían sacadas a subasta y adquiridas por nuevos hacendados a lo largo del siglo XIX. El cambio de titularidad y el paso del tiempo iría borrando la vinculación que un día tuviera la orden con sus antiguas tierras en Puente Tocinos. Pero no lo haría del todo, pues en la memoria de los más viejos quedó el recuerdo legendario de una huella trinitaria que sin duda algo tuvo que ver en la historia de nuestro pueblo… Pero sobre todo, también ha permanecido el testigo pétreo de una ermita en su día solitaria, asomada a un camino milenario, cuyo nombre no hace sino ahondar en la vinculación de este rincón de la huerta con aquellos frailes de hábito blanco que residían en el convento de la Puerta de Orihuela y que profesaban una especial devoción a la Virgen de los Remedios.

[3] Cascales, Francisco; "Discursos Históricos de Murcia y su Reino" (1775).
[4] Torres Fontes, Juan; "Repartimiento y Repoblación de Murcia en el siglo XIII", Academia Alfonso X el Sabio (1990).
[5] Travel Montoya, José; "Historia de Puente Tocinos".

La Virgen Trinitaria

Toda orden religiosa elige por patrona o protectora una advocación mariana: los carmelitas a la Virgen del Carmen, los dominicos a la del Rosario, los franciscanos a la Inmaculada... y los trinitarios a la de los Remedios. La palabra "remedio" viene del latín, *remedium*, que etimológicamente significa medicina, medio de curar y sanar, lo que restablece la salud; en sentido figurado, indicaría cuanto sirve para aliviar las enfermedades del alma.

No se tienen noticias históricas específicas de esta devoción en los primeros tiempos de la Orden Trinitaria, pero cronistas de la congregación como Fray Pablo Aznar sí hablan de una predilección por la misma que viene desde muy antiguo. Cuenta una leyenda que el fundador de la orden, San Juan de Mata, la puso bajo la protección de la Virgen del Buen Remedio como "remediadora de todos los males de la humanidad". Refiere la misma tradición que cierto día se hallaba Juan de Mata rescatando cautivos y no le alcanzaba el dinero; acudió entonces a la Virgen del Buen Remedio y obtuvo por su intercesión una bolsa con el dinero suficiente para continuar su misión. Otra leyenda más tardía, asegura que fue la misma Virgen quien le ofreció al fundador y a San Félix de Valois el escapulario de la Orden de la Santa Trinidad[6].

El dato más antiguo que se ha encontrado sobre esta advocación en concreto, se refiere a una capilla del convento que tenía la orden en Jaén, donde se hallaba fundada una cofradía bajo su nombre a finales del siglo XV[7]. En el convento trinitario de San Blas en Murcia también consta que recibiría singular veneración al menos desde el siglo XVII, tras la construcción del nuevo edificio conventual; contaba en la iglesia con una capilla e imagen, cuya descripción encontramos en el conocido "Pensil del Ave María" que el padre Villalva y Córcoles dedicó en 1730 a las advocaciones marianas del Reino de Murcia:

"Venérase en el convento de la Santísima Trinidad de esta ciudad a una Santísima Imagen con el título sagrado del Remedio. Está esta señora colocada en el segundo tercio del retablo de una suntuosa capilla dedicada a esta Soberana Madre. Es esta

[6] Aznar y Lapuente, Pablo; "Libro de Milagros de Nuestra Señora del Remedio" (1626)

[7] Porres, Bonifacio; "Santa María del Remedio: adiciones". Secretariado Trinitario, Córdoba (2003).

Señora de talla y vestido del sagrado hábito. Son sus facciones muy peregrinas, pues al verla causa admiraciones y el sagrado Niño que tiene en sus brazos es muy lindo y agraciado y le parece al rostro de la madre. Es el sagrado embeleso de toda la comunidad, pues la veneran y dan rendidos cultos teniéndola por patrona, abogada y madre desde el principio de su sagrada religión".[8]

Nada tiene que ver esta Virgen, por tanto, con la homónima de los Remedios que se venera en el murciano convento de la Merced, famosa por protagonizar el milagroso suceso de aparecer su pétrea imagen flotando en las aguas del Segura, así como la conocida leyenda que la dejó por siempre con la cabeza inclinada a un lado. Sólo se parecen en el nombre y en que ambas llevan al Niño en brazos. La confusión que a veces encontramos al emparentar la ermita de Puente Tocinos con la advocación de la popularmente llamada "Virgen del Cuello Tuerto", debe quedar despejada si damos por cierto el origen trinitario de nuestra capilla y que su dedicación ha de responder necesariamente a la patrona de dicha orden. Además, desde el punto de vista iconográfico, la imagen de la Virgen de los Remedios que veneramos en Puente Tocinos no tiene ni ha tenido nunca el cuello torcido, debiendo buscar la similitud con la que nos describía anteriormente Villalba y Córcoles. Nos atreveríamos a aventurar incluso que nuestra talla, siendo de vestir, quizá pudo haber lucido antiguamente ropajes similares a los de un hábito trinitario.

De cruz a ermita, en un lugar la huerta

La ermita de los Remedios de Puente Tocinos es un pequeño templo de estilo popular, cuadrangular, de unos 5 metros de lado, construido en mampostería y revestido en su origen con mortero de cal. Cuenta con una cubierta a cuatro aguas (hoy de teja plana) y bóveda de media naranja al interior ejecutada en yeso, sirviendo de techumbre a la única estancia que delimitan los muros. Apenas cuenta con elementos decorativos más allá de la grafía del nombre sobre el arco de la puerta, un acceso acristalado que permite la visión de la Virgen colocada en el sencillo altar que preside el espacio. Posteriores añadidos y la utilización de materiales más modernos, fruto de las necesarias intervenciones a las que ha sido sometido, han desdibujado en parte la antigüedad y la imagen primitiva de este edificio religioso tan emblemático.

Inicialmente exento, se halla hoy anexo en su parte trasera a un inmueble relativamente reciente y rodeado además de otros que lo empequeñecen, una realidad que impide imaginar el discreto edificio como la referencia constructiva e incluso visual que una vez pudo ser de este tramo del camino de Murcia a Orihuela. Su puerta da a la Calle Mayor, aunque siempre se separó de ella por un puentecillo de madera que salvaba un *escorredor* que pasaba frente a la fachada; este canal tomaba sus aguas de la cercana acequia Aljada hasta llevarlas a la no más lejana Caravijola. La existencia de estos elementos de la red de riego en sus contornos, siendo los principales entre los muchos que recorrían el ámbito más inmediato, hoy totalmente urbanizado, no hace sino desvelarnos cómo era el paisaje circundante de la ermita apenas unas

[8] Villalba y Córcoles, José; "Pensil del Ave María" (1730).

décadas atrás. Huerta en estado puro, si acaso punteada de construcciones dispersas. En realidad, la consolidación de un casco urbano como tal no se produciría en Puente Tocinos hasta los inicios del siglo XX y lo haría además en torno a la flamante iglesia parroquial, manteniéndose aún entonces el paraje de los Remedios como zona completamente agraria. El crecimiento experimentado en la localidad durante estos últimos cincuenta años ha sido el que ha acabado engullendo la ermita y sus aledaños, borrando definitivamente el carácter rural y solitario que siempre tuvo.

Volviendo a su origen, la tradición habla de que, antes incluso de existir la ermita, se erigía en este mismo lugar una cruz de piedra. De hecho, los restos de las piezas que la componían aún se conservan bajo el altar de la capilla, mostrando algunas de sus caras los anagramas JHS y AM, alusivas a Cristo y a María. El arranque de la cruz, según testimonio de José Marín Baeza, se emplazaba al pie de la hornacina donde hoy está colocada la Virgen, y su basamento quedaba a la vista hasta que se recreció el nivel del pavimento en las obras de reparación efectuadas en 1992.

A falta de documentos concluyentes, la voz popular siempre ha atribuido la instalación de la cruz a los frailes trinitarios, afirmación que adquiere todo el fundamento si tenemos en cuenta la gran cantidad de terrenos que, como hemos visto, tenía la orden en el heredamiento de la Aljada. La aparición de la cruz, antes o después, fue lo que sacralizó el lugar. Este tipo de cruceros, de los que se sabe hubo varios repartidos en otros caminos de la huerta, bendecían al viajero a la vez que servían de lugar de reunión del disperso vecindario; y, por supuesto, también protagonizaban rituales, pudiendo ser punto de partida, estación o final de recorrido de procesiones, rogativas, vía crucis o huertanas despiertas.

Restos de la antigua Cruz de los Remedios (Foto cedida por José Marín).

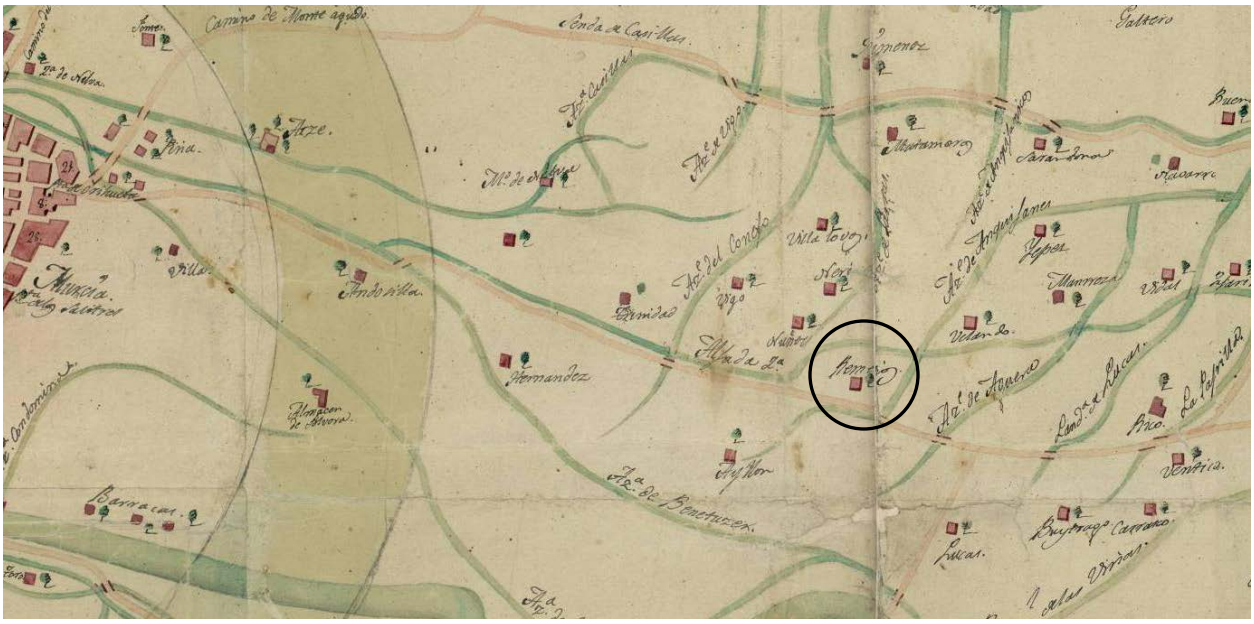
Para desentrañar el motivo que llevó a levantar una ermita donde antes estuvo la cruz, volvemos a partir del relato transmitido de padres a hijos: la leyenda de una adinerada señora que circulaba por el camino montada en un *serré* y, desbocándose los caballos sin motivo aparente justo en el punto donde se levantaba el pétreo crucifijo, el carruaje perdió el control y terminó cayendo al canal de riego que por allí pasaba. Aquella mujer, agradecida por salir ilesa del accidente, decidió sufragar la construcción de una capilla en ese mismo enclave. Por su parte, José Travel recoge en su obra el testimonio de Carmen Abellán Muñoz, afirmando que quien había ordenado erigir el templo y adquirir la talla era una mujer llamada Dña. Luz Gonzalo; según Carmen, la misma señora costeó también todos los ornamentos y estuvo ejerciendo de camarera de la Virgen hasta su muerte. Tras ella, ostentarían el cargo Rosario Muñoz Alarcón y después su hija, la citada Carmen.

En cambio, nuestras investigaciones ponen de manifiesto que Dña. Luz no pudo ser quien promovió aquella obra pues, como veremos más adelante, esta señora aún no había nacido y el templo ya existía con absoluta certeza. Nosotros apostamos por lo que refiere nuestro compañero Paco Forca Martínez y otros miembros de la familia "Melitón", criados todos a la sombra de la ermita, quienes siempre escucharon de su abuelo que aquel templo fue edificado por los trinitarios. Es decir, la cruz la pusieron los frailes y, más tarde, en su lugar levantarían ellos mismos la capilla. Esta versión es la que también recoge Antonio Martín en un artículo publicado en la Revista Caravija.

Como decíamos al principio, el auxilio religioso en una zona donde no existía parroquia, vendría normalmente de la mano de clérigos desplazados desde su convento, favoreciendo la creación de un lugar de culto y oración en la periferia que sirviera de referencia a la comunidad, aunque no se pudiera celebrar misa en él. En el caso concreto de esta ermita, dada su ubicación junto a un camino tan transitado, también pudo brindarse a los viajeros como cobijo provisional, no solo espiritual, sino físico. Tampoco sería la única que se levantaría en el antiguo partido de Puente Tocinos, ya fuera por la vinculación a una orden religiosa o por dotar de capilla particular a una hacienda señorial. Tenemos documentadas la de Espín (en la senda de Casillas), la de la Purísima (en la Torre de Buendía), la del Corazón de Jesús (en el Rincón de los Sánchez)… y la de la Virgen del Rosario, ésta última con una historia paralela a la de los Remedios, pues al parecer estuvo regentada inicialmente por clérigos filipenses; el convento de estos frailes se encontraba precisamente en Santa Eulalia, muy cercano al de los trinitarios[9].

Por desgracia, estas cuatro ermitas han desaparecido y solo de la emplazada en la Torre de Buendía quedan apenas unos restos. La de los Remedios subsiste por tanto como la única de nuestro entorno que no ha sucumbido al abandono y al paso del tiempo.

[9] Algunas de estas ermitas se encontraban en lo que hoy es término de Casillas, territorio perteneciente a Puente Tocinos hasta 1972.



Cartografía del año 1809, donde ya figura el enclave de la ermita (Ministerio de Defensa).

Algunos datos cronológicos sobre la ermita en el siglo XIX

La primera referencia documental sobre la ermita de los Remedios la hemos encontrado en un mapa fechado en 1809, donde se asigna dicho topónimo a una construcción ubicada justo en su emplazamiento[10]. Veinte años después se menciona la ermita como tal, al referir las 18 tahullas de terreno que tenía en arriendo en este paraje el regidor municipal Antonio Roca Baillo[11]. Nuestro cronista Travel Montoya deja constancia en su obra de otro suceso en el que se vuelve a citar: la toma de posiciones en la ermita de los Remedios por parte de una compañía de la Milicia Urbana, en 1835, durante una revuelta entre liberales y realistas. Es precisamente en ese año cuando los trinitarios son despojados de sus propiedades y se ven obligados a abandonar el convento.

De nuevo se utiliza el templo como referencia en una venta de bienes efectuada por el Estado en 1837, donde se habla de 6 tahullas de moreral con dos barracas en Benetúcer, ubicadas precisamente frente a la capilla de los Remedios[12]. Documentos de 1865 siguen reflejando su existencia, señalando que el paraje constaba únicamente de una ermita[13]. Dos décadas después, junto al santuario ya se registran varias casas: cuatro de una planta y una con doble altura, en las que vivían un total de 15 personas[14]. Por tanto, el templo se mantendría a pesar de quedar huérfano de sus frailes, aunque

[10] "Plano que manifiesta la Huerta de Murcia, preparada para ynundarla caso de ser amenazada de Ymbación la Capital". Ministerio de Defensa (1809).
[11] Guillamón Álvarez, F. Javier; "Regidores de la Ciudad de Murcia (1750-1836)". UMU y Academia Alfonso X El Sabio.
[12] Boletín Oficial de la Provincia de Murcia (12/5/1837). Archivo Municipal de Murcia.
[13] "Nomenclátor que comprende las poblaciones, grupos, edificios, viviendas, albergues, etc. de las cuarenta y nueve provincias de España" (1865). Biblioteca Nacional de España.
[14] "Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población de España" (1888). Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico. Biblioteca Nacional de España.

desconocemos quién estaría a cargo de su administración. Probablemente, asistiríamos entonces al origen de una circunstancia que hoy pervive entre las familias de aquel barrio: serían los propios vecinos quienes se hicieran cargo, ocupándose del mantenimiento del edificio y del culto. En resumen, la ermita era ya todos.

La famosa riada de Santa Teresa, ocurrida en 1879, supuso un punto de inflexión en la historia de la ciudad y su Huerta. También en la cronología de la ermita, pues sabemos que la inundación ocasionó graves destrozos en ella. Pasados cuatro años del desastre, el Gobierno Civil de la Provincia librará una partida de 1750 pesetas para su reparación, inversión que debía compartir con las obras que habían de acometerse también en la del Rosario y en la de Espín, igualmente afectadas[15].

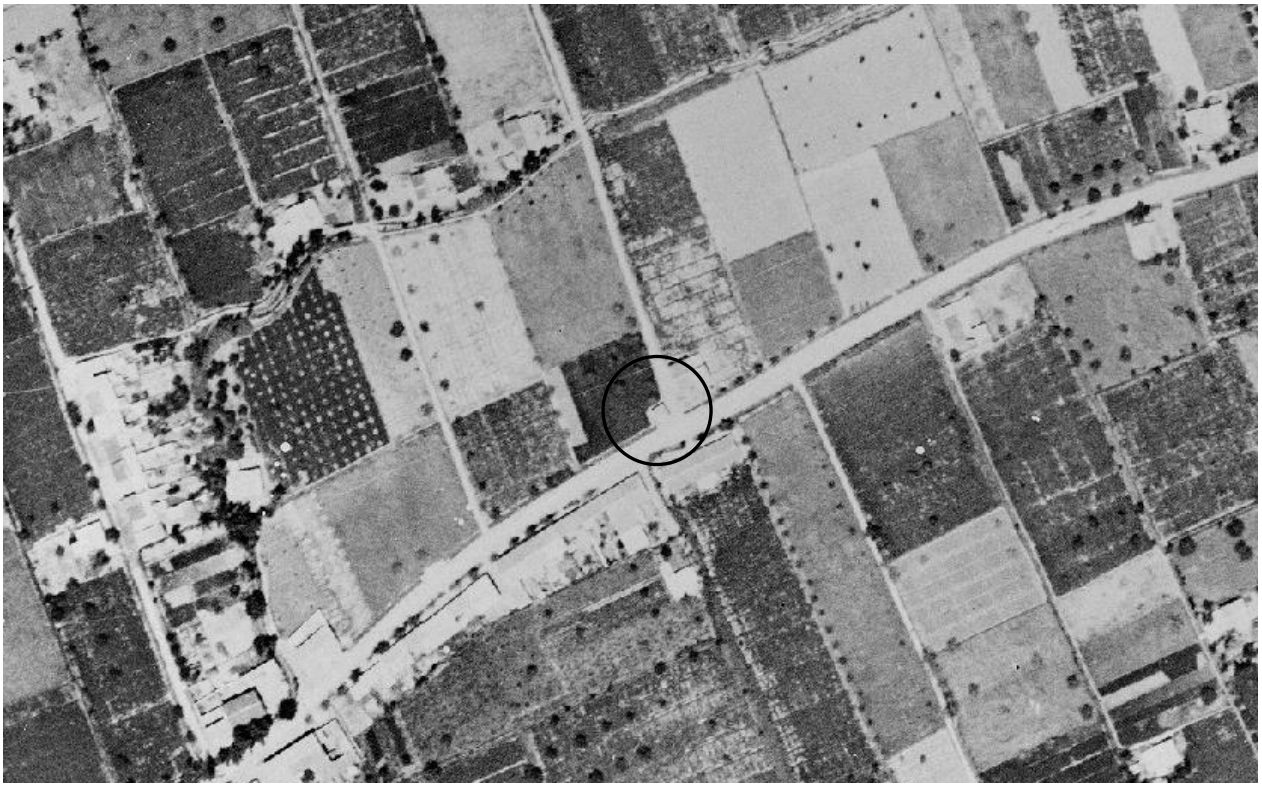
En 1886 ya debía estar la ermita totalmente restablecida, pues en junio de ese año encontramos una curiosa noticia: la Virgen venerada en la ermita de los Remedios participó en la procesión del Corpus de la capital. Se dice al respecto que la imagen iba *"muy adornada y con numeroso personal; desde la ermita a la Puerta de Orihuela no se ha notado el polvo en el camino, porque todos los colindantes han dado muestra de su entusiasmo religioso, rociándolo"*.[16] Llama nuestra atención que se diga en los recortes de prensa que la Virgen llevada a Murcia desde Puente Tocinos era una Purísima, preguntándonos entonces si se trata de una confusión o de que, tras la riada, la imagen dispuesta en la renovada capilla fuera una Inmaculada de la que nunca habíamos tenido noticia. Se desconoce la autoría y la fecha exacta en que se esculpió la pequeña talla de la Virgen que todavía se venera en la ermita, pero desde luego no es una Inmaculada.

Es en estos años finales del siglo XIX cuando quizá entre en juego la figura de Dña. Luz Gonzalo, la señora de Murcia a la que algunos atribuyeron la construcción de nuestra ermita. Muy probablemente, su labor consistió en apoyar las labores de rehabilitación y decoro del templo. Y siendo o no la accidentada de la leyenda relatada, no dudamos en que Dña. Luz pudo ser una gran benefactora, sufragando gastos de todo tipo y ejerciendo de camarera hasta el final de sus días; pero la existencia del edificio y su dedicación a la Virgen de los Remedios se remonta al menos, tal como se ha dicho, a los primeros años del siglo XIX.

Hemos averiguado que Luz Gonzalo Giménez nació en Murcia en 1868 y falleció el 20 de abril de 1917, a los 49 años, de pulmonía gripal. Según su partida de defunción, vivía en las inmediaciones del Teatro Romea, en cuya plaza regentaba un comercio[17]. Nunca se casó ni tuvo descendencia[18]. Sus padres fueron Blas Mª Gonzalo Gracia y Mª de los Ángeles Giménez García-Peñafiel. El padre era abogado y una persona influyente en la ciudad, llegando a ostentar el cargo de regidor municipal y directivo del Casino. También sabemos que la familia poseía tierras en el partido de Puente Tocinos[19]. Pero si algo llama nuestra atención es el nombre del progenitor, pues lleva el de un santo

[15] Boletín Oficial de la Provincia de Murcia (23/1/1883). Archivo Municipal de Murcia.
[16] La Paz de Murcia (24/6/1886).
[17] Archivo Parroquial de San Bartolomé (Murcia).
[18] El Tiempo (12/3/1914), (1/6/1917).
[19] El Semanario Murciano (29/2/1880).

íntimamente vinculado a la congregación trinitaria en Murcia. Recordemos que si los frailes tenían por patrona a la Virgen de los Remedios, el titular de la iglesia conventual en nuestra ciudad no era otro que San Blas. Tal vez sea casualidad, pero quién sabe si la familia Gonzalo siempre estuvo de alguna manera, aunque fuera devocional, cercana a la vida religiosa del convento de la Puerta de Orihuela.



En esta imagen aérea de 1928, vemos con claridad el trazado de la actual Calle Mayor y la Acequia Aljada, adivinándose la ermita de los Remedios en mitad de un paisaje puramente huertano (Fuente: Cartomur).

La ermita en el siglo XX

El edificio se mantendría en su lugar en las décadas siguientes, epicentro de una religiosidad popular que también gravitaría ya en torno a la parroquia. La antigua ermita del Rosario había sido elevada a coadjutoría en 1886, pero en la mente del sacerdote local, D. Pedro Zamora Carrión, rondaba el objetivo de convertirla en sede presbiterial y edificar un gran templo en Puente Tocinos que acogiera a toda su feligresía. Tras muchas vicisitudes y teniendo ya como párroco a D. Francisco Eslava Mas, el 7 de octubre de 1932 se inauguró la iglesia que hoy conocemos. La Virgen del Rosario prevaleció así como patrona del pueblo, mientras que la de los Remedios se mantuvo discreta en su oratorio, cercana y al paso de caminantes, de vecinos y devotos que siempre se santiguaron frente a su puerta.

Cuenta el grupo que la gente de la Vega Baja siempre le tuvo un cariño especial. Frente a sus muros pasaban cada vez que iban a Murcia, especialmente los jueves, con ocasión del mercado semanal; y a su regreso, los comerciantes que habían hecho buena venta, solían gratificar a la Virgen de los Remedios con un donativo que dejaban en el cepillo.

Un nuevo punto de inflexión llegará con la Guerra Civil. Al comenzar las revueltas, hubo quienes sacaron a la calle la imagen de la Virgen y la desmontaron por completo; pero otros vecinos supieron guardar celosamente algunas de las partes en que quedó descompuesta y secretamente conservarlas durante los años que duró la contienda. La ermita quedó entonces desacralizada, usándose como refugio y sufriendo destrozos de todo tipo.

La Virgen, en los 60 (Archivo Municipal de Murcia).

Tendría que llegar el año 1955 para que se produzca un nuevo resurgimiento de este foco espiritual en Puente Tocinos, entendido ya también como un símbolo patrimonial de la zona. Para ello, la parroquia organizó una colecta que se encargarían de recaudar los mayordomos de las dos secciones en que habitualmente se dividía el pueblo. Cada año, el párroco nombraba a unos vecinos para que se encargaran sobre todo de recoger dinero y organizar las fiestas... pero aquel año se hicieron cargo también de recaudar lo que pudieran para reparar la ermita. Del lado de mediodía, estaban de mayordomos Pedro Navarro Ballester y José Forca Arques (quien delegó en su hijo Pepe para tal menester); ambos, Pedro y Pepe, hicieron la recolecta recorriendo en bicicleta toda la pedanía. Pepe Forca Martínez conserva como un tesoro el libro de cuentas en el que figura el nombre de los 214 vecinos que contribuyeron con donativos, que iban de las 25 a las 200 pesetas. En el sector norte (de la Calle Mayor hacia Monteagudo) se recogieron 3300 y en el sector de mediodía (de la Calle Mayor hacia el río) 3700. Sumando las 772'10 que obtenidas del cepillo de la ermita, se alcanzó la suma total de 7762'10 pesetas.

Libro de Cuentas de la restauración de la ermita (1955).

El grueso del gasto se lo llevó, lógicamente, la reconstrucción y reparación del templo, trabajos que desarrolló el maestro Andújar; el oficial fue José Andújar y el amasador su hijo Jesús. También hubo que reparar el puente de palos y cañas que salvaba el escorredor que pasaba frente a la puerta de la ermita, invirtiéndose 341 pesetas en madera, 25 en mano de obra y 24 en sogas de esparto adquiridas en el establecimiento del Tío Francisco Escudero. Los fragmentos de la Virgen escondidos durante la guerra fueron recogidos, costando 700 pesetas los trabajos de recomponer la talla y 400 la compra de una nueva peluca. También se gastaron 255'65 en confeccionar ropas para vestirla y 50 en reparar la antigua corona.

Finalizados los trabajos, se organizó una gran fiesta para conmemorar la reinauguración, siendo todavía párroco D. Francisco Eslava Mas y nombrados como padrinos del acto Carmen Rivero García y José Forca Martínez. Tuvo lugar el 8 de octubre de 1955, coincidiendo con las fiestas patronales y con la onomástica de la Virgen de los Remedios, trasladándose la imagen hasta su ermita desde la iglesia en alegre procesión. Y como complemento lúdico del evento, según refleja la prensa de la época, se organizó una verbena y hasta una corrida de toros[20]. Desde entonces, allí sigue apostado este recinto sagrado, asomando el dintel de su puerta al viejo camino que se fue tornando en alocada carretera; sus piedras, abrumadas por la prisa y el progreso, deben echar de menos el olor de la tierra húmeda y labrada, el rumor del agua en la

[20] Línea (6/10/1955).

acequia y la cantinela de las cuadrillas, pero siguen siendo las celosas guardianas de un pasado hilvanado durante siglos entre la vida cotidiana y fervorosa de los vecinos de Puente Tocinos. Nos cuentan que, tal como se hiciera antaño, continúa abriendo sus puertas todos los jueves del año para el rezo del Rosario.

Esta supuesta quietud no ha estado exenta de algún que otro suceso, como el incendio provocado por una vela en 1987. También amenazas de demolición, como la que se cernió sobre sus muros en los pasados años 90. Por lo visto, la ermita debía ser sacrificada en favor de dar a la Calle Mayor una anchura adecuada al viario y a la acera, suprimiendo con ello el estrechamiento y la falta de visibilidad que se produce en dicho punto del trazado[21]. La polémica dividió al pueblo, posicionándose unos y otros ante soluciones tan peregrinas como la de sustituir la capilla por una hornacina en la fachada de la casa contigua, o reducir a la mitad su cúbica volumetría. Al final se supo poner en valor la componente patrimonial de un elemento arquitectónico tan singular… y la ermita se mantuvo intacta, hasta hoy. Más o menos monumental, pocos dudan de que forma parte de un legado a conservar.

Patrona de La Crilla

Procesión, hace unos años (Foto cedida por José Marín).

La Peña Huertana “La Crilla” es la que se encarga actualmente del mantenimiento y administración del templo. Ya en 1980, la entidad estableció fuertes vínculos con la ermita al elegir por patrona a la Virgen de los Remedios, una iniciativa que partió del directivo Nicolás Hernández Camaches siendo presidente de la misma Juan García Serrano. Desde diciembre de 2016, “La Crilla” ejerce además como administradora-camarera, custodiando el ajuar de trajes y coronas que atesora, una labor que había desempeñado hasta ese momento José Marín Baeza (Pepe Marín). Entre otras manifestaciones festivas, la asociación sigue cantando en la ermita los tradicionales “Mayos” y también celebra con gran solemnidad la fiesta de la Virgen cada 8 de septiembre, llevando la imagen a la sede de la peña para oficiar allí una misa y organizando después la romería de regreso.

[21] La Verdad (6/6/1991, 21/6/1991, 1/7/1991, 5/10/1991).

Al parecer, la ermita no es propiedad de la diócesis, ni de la parroquia, ni de ningún particular. Carece de escritura… pero *"es del pueblo"*, afirma cualquiera a quien le preguntes. Ante esta situación, la Junta Municipal de Puente Tocinos está abordando los trámites a seguir para que jurídicamente se le conceda la titularidad pública; además, en los días en que desde el taller escribimos este artículo, el templo está siendo objeto de una nueva reparación. También se quiere promover la catalogación bajo algún grado de protección, velando así por su pervivencia como el incuestionable elemento patrimonial y testigo de nuestra historia que ha de ser por siempre la ermita de los Remedios.

Taller de Historia e Investigación de Puente Tocinos
Abril 2017